

---

## RESPUESTAS LOCALES: MOVILIDADES

- EL DESIERTO DEL SÁHARA: LA OTRA FRONTERA

*Oriol Puig*

- EL *EXODANT* EN NÍGER: ¿UNA FIGURA FRUSTRADA POR LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS CONTEMPORÁNEAS?

*Florence Boyer*



**Oriol Puig**

*Investigador, Grupo de Estudios de las Sociedades Africanas (GESA)*

Desde la Cumbre de la Valletta de 2015, la Unión Europea (UE) concentra gran parte de sus esfuerzos en política exterior en contener flujos migratorios de África Subsahariana hacia Europa. A través del pago millonario a países del Norte de África – como Marruecos y Libia– y del Sahel –Níger, Malí y Burkina Faso–, la UE ha aumentado su presencia militar en la región y ha condicionado su ayuda al desarrollo al compromiso de los estados a frenar las migraciones. Esta externalización de fronteras para controlar y retener los movimientos de personas se produce en una zona históricamente de tránsito, cruce importante de gentes, ideas y culturas (Boesen y Marfaing, 2007). ¿Qué poblaciones habitan la región? ¿Qué importancia tiene el tráfico en su forma de vida? ¿Cómo les afectan estas políticas de contención? Este artículo pretende analizar la creación de muros invisibles en pleno desierto del Sahara, lo que supone la «otra frontera» europea más allá del Mediterráneo y la Frontera Sur, el cementerio al aire libre más grande del mundo. El trabajo busca examinar las consecuencias de la edificación de la Fortaleza Europa para las poblaciones del Sahel, enfatizando su papel agente y sus estrategias de adaptación a nuevos contextos, lejos de visiones meramente securitarias.

Las movilidades a través del Sáhara han sido y son constantes desde las caravanas de la Edad Media hasta hoy. Tras las independencias africanas y la expansión de la globalización, las rutas por el desierto de las migraciones intrarregionales se revitalizaron y, desde los noventa, también como flujos subsaharianos hacia Europa

### **I. Externalización de fronteras**

Las movilidades a través del desierto del Sáhara han sido y son constantes desde las caravanas de la Edad Media hasta hoy. A partir de la segunda mitad del siglo xx, tras las independencias africanas y la expansión de la globalización, las rutas por el desierto se revitalizaron en forma de migraciones intrarregionales y, desde la década de los noventa, también como flujos subsaharianos hacia Europa. Libia fue durante años destino final para algunas de estas movilidades (Puig, 2017) y, desde 2003, Gadafi ejerció de gendarme de las migraciones hacia el viejo continente, mediante acuerdos bilaterales políticos y económicos con Italia y la UE (Bensâad, 2009). Tras su caída en 2011, este rol lo asumieron países como Níger, Malí o Burkina Faso, corredores

La Comisión ha desplegado un dispositivo de contención de personas bajo el paradigma de desarrollo y seguridad, basado en el refuerzo de fronteras, la criminalización de la migración irregular y la condicionalidad de la Ayuda Oficial al Desarrollo a designios europeos

primordiales de las rutas hacia el norte y beneficiarios principales del Fondo Fiduciario de Emergencia de la UE para África (EUTF), creado para «luchar contra las causas profundas de la migración irregular y el fenómeno de personas desplazadas en África».

A partir de una perspectiva economicista de la migración, basada en factores de atracción y repulsión (*push-pull*), y desatendiendo causas individuales y/o colectivas –voluntad de aventura, emancipación, prestigio social... (Faist, 2000)–, la UE ha previsto más de 4,2 billones de euros para países considerados de origen y tránsito con el fin de evitar desplazamientos mediante programas de desarrollo local, de gestión migratoria y de retorno y reintegración (EU, 2018). La Comisión ha desplegado así un dispositivo de contención de personas bajo el paradigma de desarrollo y seguridad, basado en el refuerzo de fronteras; la criminalización de la migración irregular y la condicionalidad de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) a designios europeos. Desde este punto de vista, la República de Níger, país más pobre del mundo según la ONU, se ha convertido en máximo receptor de ayuda europea per cápita, no tanto por sus necesidades como por su diligencia en la aplicación de las recetas europeas. En este sentido, se ha erigido como nueva frontera de Europa (Puig, 2016). Según varias organizaciones de la sociedad civil europea y africana «casi la mitad de la ayuda del Fondo Fiduciario se destina a las autoridades locales para reducir el tránsito de migrantes», mientras que la otra mitad se centraría en actividades de desarrollo y protección de migrantes, si bien los actores locales denuncian «un impacto limitado y alertan sobre la opacidad de los procedimientos de selección, los procesos de supervisión y evaluación y la coherencia general de las actividades financiadas» (CONCORD, 2018).

De esta manera, la UE ha implementado un modelo de externalización de fronteras junto a la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), agencia vinculada a la ONU desde 2016, para perseguir el «tráfico de personas» a través del desierto del Sáhara (Brachet, 2018; Boyer, 2018). Con este objetivo, Níger aprobó una ley en 2015 que establece como delito el tráfico ilícito de personas y que ha sido aplicada con «gran represión», según la directora de la Agencia contra la trata de personas de Níger, Maimouna Gogé. Mediante esta regulación, la policía ha detenido a centenares de transportistas y personas vinculadas con el tráfico –véase conductores, intermediarios, propietarios de vehículos y/o de *ghettos*, albergues informales a lo largo de la ruta migratoria–; ha confiscado decenas de vehículos y ha afectado actividades económicas de poblaciones históricamente dedicadas al tránsito. Según datos oficiales de la OIM y el Gobierno de Níger, los desplazamientos por Agadez, cruce principal de los itinerarios hacia Europa, han disminuido un 90%, pasando de 335.000 personas en 2016 a 18.000 en 2017 y a menos de 10.000 en 2018. Las cifras, no obstante, obvian las afectaciones para las gentes del territorio e ignoran el duro golpe asestado a la economía local, denunciado por las autoridades locales. Asimismo, los discursos eurocéntricos, que rigen la mirada sobre las migraciones africanas, también soslayan la importancia cuantitativa y cualitativa de las movilidades intrarregionales respecto a las dirigidas hacia Europa, reconocida por la ONU (2017)<sup>1</sup>, y en las que nos focalizamos.

1. La bibliografía especializada constata que las migraciones internas dentro del continente africano son y han sido históricamente muy superiores a las dirigidas hacia Europa y suponen un 75% del total, en la actualidad. En el caso de África Occidental, por ejemplo, hasta el 90% de los desplazamientos se dan hacia países vecinos y también hacia el Magreb (ONU, 2017). Asimismo, existe una minoría creciente de movilidades africanas hacia países del Golfo Pérsico.

## II. Movilidad transahariana y poblaciones

La movilidad ha configurado durante siglos una forma de vida en el espacio sahelo-sahariano tanto de grupos nómadas como de otros, *a priori* sedentarios, que también se desplazan por estrategias entre individuales y colectivas. La aridez del terreno y las duras condiciones climáticas han contribuido al desplazamiento, seña de identidad de las poblaciones del desierto como tuaregs y tubu, pero también de las de sabana, peul, sonray-zarma o hausa. El pueblo tuareg es quizás el más conocido a nivel global por sus particularidades –hombre velado, gran independencia de la mujer, imaginario aristocrático...– y su liderazgo rebelde contra el colono, que le valió paradójicamente la admiración de Occidente desde una visión exotista (Lecocq, 2010).

Como depositario de las dunas y responsable de la circulación por el desierto, su imagen ha sido la más reproducida y tratada por la literatura y la bibliografía especializada. Los «hombres de azul», como se les ha estereotipado, abarcan un amplio territorio desde Argelia a Burkina Faso, pasando por Libia, Níger y Malí. Están organizados en clanes, familias y linajes que mantienen lazos y una conciencia colectiva común, pero con estrategias distintas adaptadas al contexto y una tendencia paulatina a identificarse y/o articularse bajo parámetros de estados poscoloniales. Actualmente, por ejemplo, los Kel Tamasheq (los que hablan Tamasheq) de Níger y de Malí han optado por tácticas diversas respecto a los estados que les aglutinan y que históricamente han combatido. Tras varias rebeliones durante el siglo xx, los tuaregs de Níger fueron integrados en la Administración nigerina mediante los acuerdos de paz de 2007. Los de Malí, en cambio, fracasaron en su incorporación a las estructuras estatales, lo que facilitó una insurrección armada en 2012, sofocada por Francia<sup>2</sup>. En ese momento, las élites tuaregs nigerinas se distanciaron de las malienses y no apoyaron la rebelión (Grégoire, 2013)<sup>3</sup>.

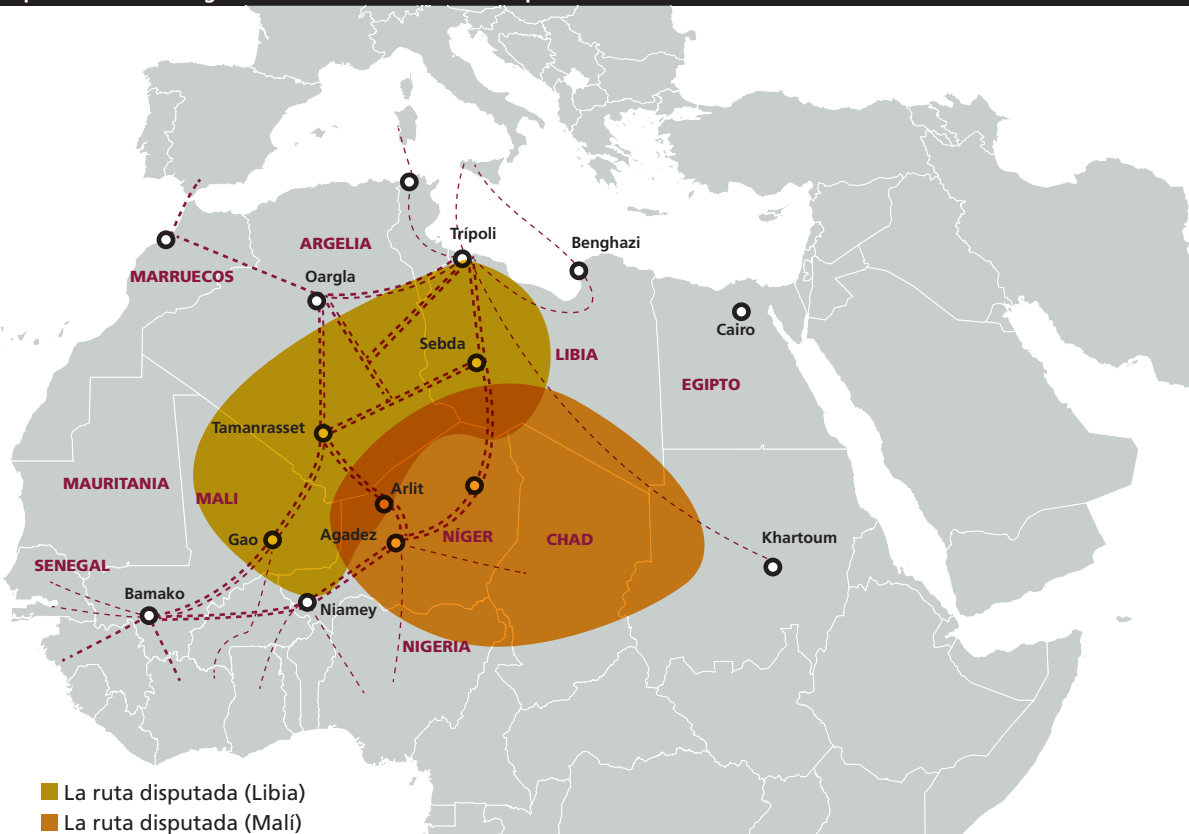
Actualmente, el poder en Níger está en manos de una coalición insólita entre élites tuaregs y hausa, que han desbancado al pueblo heredero de la Administración colonial, el sonray-zarma. Desde 2011, el presidente del país, Mahamadou Issoufou, es hausa y el primer ministro, Brigi Rafini, tuareg; lo que evidencia una renegociación de alianzas internas relacionadas con el conflicto en Libia; la progresiva presencia de actores internacionales en la zona y la nueva providencia de Níger como Estado gendarme de la migración. La patrimonialización de las estructuras públicas por el nuevo régimen se ha percibido como expropiación por parte de los sonray-zarma –creadores de la identidad nacional actual– y ha reavivado desconfianzas étnicas, siempre encubiertas por la prohibición expresa que impide la creación de partidos políticos sobre base étnica, pero subyacentes en la arena pública (Idrissa, 2001).

Estas suspicacias también se han revitalizado en el norte del país entre el pueblo tubu y el tuareg, ambos grupos nómadas y adversarios históricos que, desde la muerte de Gadafi, pugnan por la repartición de los abundantes recursos petroleros del Fezzan, en el sur libio, y el control del contrabando transfronterizo. Si bien los tubu se encuentran en una zona limitada al este de Níger, el sur de Libia y el noroeste de Chad, su posición limítrofe les dota de importancia estratégica como actores imprescindibles del comercio informal entre confines. Por este motivo, a pesar de los recelos con el pueblo tuareg, comparten liderazgo en el tráfico de mercancías – desde drogas hasta armas– y también personas.

La movilidad ha configurado durante siglos una forma de vida en el espacio sahelo-sahariano tanto de grupos nómadas como de otros, *a priori* sedentarios, que también se desplazan por estrategias entre individuales y colectivas

2. La última rebelión tuareg en Malí fue producto, entre otros motivos, del retorno de personas armadas desde Libia y la incapacidad del Gobierno de Bamako de acceder o contener algunas de las reivindicaciones tuaregs. Algunos grupos tuaregs coquetearon con colectivos yihadistas en una alianza coyuntural que en pocos días se esfumó y dio paso a un conflicto entre facciones que dura hasta hoy en el norte del vasto territorio maliense (Shaw, 2013).
3. Grégoire (2013) apunta varias razones por las cuales los tuaregs de Níger se desvincularon de la crisis en Malí. Entre ellas: un mayor grado de integración de cuadros tuaregs en la Administración nigerina; una mayor descentralización en Níger a pesar de sus imperfecciones; la presencia de Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI) en Malí y no en Níger; y los intereses económicos más grandes de Francia en Níger debido a sus extensas minas de uranio.

Mapa 1. Las rutas migratorias transaharianas más importantes



Fuente: Molenaar (2017).

Las jerarquías turegs encabezan el transporte de migrantes desde Niamey a Agadez mediante distintas empresas de autobuses que proporcionan el servicio por carretera. Una vez en la ciudad, erigida intersección prioritaria de África, organizan los desplazamientos hacia el norte de forma clandestina, en un negocio del que se lucra gran parte de la población, así como autoridades locales y estamentos militares y/o policiales. En este trayecto operan y cooperan *kamashous* («intermediarios» en hausa) y *drivers* turegs y tubu, desde la puerta del desierto a la frontera y de allí hasta Sebha, capital meridional de Libia. En este recorrido se evidencia la necesidad de ocultación, consecuencia directa de las políticas de freno migratorio impuestas por la UE y aplicadas obedientemente tanto por estados magrebíes como sahelianos.

De ahí surgen fenómenos como el *Gidan Bachi* («casa de crédito» en hausa), la trata humana puesta en marcha por transportistas turegs y tubu en casas donde encierran a migrantes, los maltratan y los obligan a trabajar o a llamar a algún familiar para que paguen su libertad. «Es una prisión no pública, es la mafia», afirman varias personas que pasaron por el lugar, entrevistadas en Niamey, la capital de Níger, durante nuestra investigación entre 2015 y 2016 (Puig, 2017). El *Gidan Bachi* empezó en 2005 tras los acuerdos bilaterales firmados entre Libia e Italia para detener la migración a través de cooperación militar –a partir de Frontex– y la puesta en marcha de campos de retención en varios puntos de Libia. Estas medidas agudizaron el esclavismo de negroafricanos en el Magreb –ya registrado en épocas anteriores, pero agravado por la creación de la Fortaleza Europa– y fueron

preludio de la actual externalización de fronteras en la franja saheliana (Rodier, 2009).

Por este motivo, consideramos importante analizar el papel de las poblaciones tuaregs y tubu respecto al tránsito de personas y estudiar la posible transformación de sus relaciones de poder interna debido a las políticas europeas restrictivas. Asumiendo que la movilidad no se puede frenar, en tanto que fenómeno intrínseco al ser humano y derecho reconocido a nivel internacional, las medidas de contención desvían y reconducen las rutas y convierten la migración en clandestina. Esto, a su vez, contribuye a incrementar el tráfico informal y afecta directamente a los pueblos que viven del tráfico. Brachet (2018) lo explica así:

«La criminalización del viaje hacia y a través del Sahara ha provocado el desarrollo de un transporte especializado de pasajeros como actividad clandestina, provocando un aumento de los costes financieros y humanos de los trayectos. Los contrabandistas, por tanto, han aparecido como categoría particular derivada directamente de las políticas migratorias llevadas a cabo para controlarlos».

Este círculo vicioso, utilizado también para justificar fondos de ayuda y de control y lucha contra el tráfico, reconfigura agravios étnicos y locales, como los ya apuntados entre tubu y tuaregs, e impulsa reivindicaciones dentro los propios pueblos o hacia instituciones y organismos responsables de las medidas. En la actualidad, por ejemplo, las autoridades locales de Agadez denuncian promesas incumplidas de la UE en la diversificación de su economía para apartarse del negocio informal. El Estado nigerino reconoce la insuficiencia de las subvenciones y asegura que de las más de 5.000 personas que debían beneficiarse de programas europeos, solo 371 lo han logrado hasta ahora. En este sentido, admite la demora en el proceso de desembolso y reconoce la inviabilidad de algunos de los proyectos, porque «para alguien que podía ganar 10 o 20 millones de FCFA –unos 15.000 euros– al mes y le ofrecemos 500.000 FCFA –760 euros–, no es suficiente. Lo importante, sin embargo, era no dejar a esta gente al margen, visibilizar que el Estado estaba presente para impedir a toda costa que el norte se incendiara», según el director de la Alta Autoridad para la Consolidación de la Paz de la República de Níger, Hamidou Boubacar. El Estado, por tanto, es consciente del riesgo de reavivar reticencias territoriales, como ha sucedido, tanto por la presión de las poblaciones hacia sus élites como por la insatisfacción de sus jerarquías respecto al poder central.

Este descontento en la zona tuareg, no obstante, también se expande entre parte del pueblo tubu, históricamente excluido de las estructuras estatales nigerinas, alzado en armas bajo el paraguas del Movimiento por la Justicia y la Rehabilitación de Níger, heredero del FARS<sup>4</sup>. Este grupo, por ahora de baja intensidad, canaliza históricos agravios sociales y económicos, como el abandono por parte de la Administración central y la explotación de recursos por parte de empresas extranjeras. De la misma manera, su posición geográfica y su vinculación con el comercio regional hace adivinar su rol específico en el tránsito de personas, que es necesario seguir investigando para revelar las afectaciones de las políticas migratorias en los desplazamientos circulares, temporales y/o estacionales intrarregionales mayoritarios.

La necesidad de ocultación es consecuencia directa de las políticas de freno migratorio impuestas por la UE y aplicadas obedientemente tanto por estados magrebíes como sahelianos

4. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Sahara (FARS) fue un grupo formado en la década de los noventa en Níger, liderado por Barka Wardougou, que reclamaba el desarrollo de los territorios de Kawar y Manga, situados en las regiones de Agadez y Diffa. El movimiento, identificado con la etnia tubu, dejó las armas en 1997 tras los acuerdos de Argel.



La pertenencia local, urbana o rural, emerge como aspecto decisivo de las movilidades y determina proyectos, dinámicas y expectativas migratorias dispares, si bien es cierto que lo urbano también puede significar una fase de la propia migración, previa a un desplazamiento internacional

5. En Níger existen otras etnias importantes como la peul, la kanuri o la gourmantché, entre otras, pero precisamente cuando hablamos de identificación etnoregional nos referimos a formas de pertenencia asociadas a territorios, que abarcan en su seno a distintos grupos. Es decir, en la zona tuareg viven otras etnias y en la sonray-zarma o hausa, también. Esta distinción por zonas tiene que ver con: el predominio de una etnia sobre otra en el propio territorio; la relación histórica y social de cara al Estado y/o la propia territorialidad del grupo. Por ejemplo, los peul, como pastores seminómadas, no asumen dicha territorialidad porque se esparcen por espacios más amplios. En todo caso, esta división es genérica y establecida desde un punto de vista social, en ningún caso administrativo por parte del Estado.

### III. Resistencias y mecanismos locales

Desde esta perspectiva, nos interesa abordar aquí los movimientos de personas a través del Sahara, en este caso nigerinas, mediante categorizaciones como la identificación etnoregional o la pertenencia urbana o rural. La primera tipificación se vincula a la región y al territorio practicado más inmediato sin obviar la etnicidad, pero más allá de sus limitaciones. «Nos referimos a la zona zarma cuando hablamos de Dosso, Niamey o Tillabery. Todos estamos integrados en esta zona y tenemos la mentalidad de los zarma, aunque seamos hausa», explica un habitante hausa de la capital nigerina. En este sentido, Níger podría dividirse de forma genérica<sup>5</sup> en tres grandes zonas: la tuareg, la hausa y la sonray-zarma, atendiendo a la población mayoritaria de cada región y a su importancia en la conceptualización de la misma. Desde esta visión, los habitantes de la zona sonray-zarma son los últimos en incorporarse a las movilidades hacia el norte en la década de los noventa, ya que históricamente se habían dirigido a destinos del Golfo de Guinea –Ghana, Costa de Marfil o Nigeria– para ejercer de mano de obra en minas, o en plantaciones de café y cacao (Alpha Gado, 2000).

En este caso, la pertenencia local urbana o rural emerge como aspecto decisivo de las movilidades y determina proyectos, dinámicas y expectativas migratorias dispares, si bien es cierto que lo urbano también puede significar una fase de la propia migración, previa a un desplazamiento internacional (Puig, 2017). En el caso de Níger, la mayoría de desplazamientos transaharianos tradicionales son rurales y estacionales, producto de vínculos históricos, sociales y comerciales y, en gran medida, determinados por la climatología y por la comunidad. Sin embargo, los procesos acelerados de urbanización y la aplicación de políticas de ajuste estructural de corte neoliberal en los noventa empobrecieron a las clases urbanas del país y también potenciaron su éxodo hacia Argelia y Libia. De esta manera, las movilidades urbanas empezaron a producirse por períodos de entre tres y cinco años, más largos que los rurales de entre seis meses a un año y medio, con el objetivo de ahorrar, producir y emprender (Puig, 2017). Estas identificaciones etnoregionales y las solidaridades urbanas y/o rurales son elementos imprescindibles en la configuración de redes translocales que permiten y facilitan las migraciones. Son complicidades tejidas por la pertenencia al barrio, a la ciudad, al pueblo o a la región, interseccionadas por clase, estatus, o grupo étnico y contempladas como resistencias «por abajo» a las políticas migratorias *top-down*.

Las formas locales de cohesión como el «parentesco de broma» –popularmente conocido en francés, en tanto que lengua vehicular, como *parenté à plaisanterie* o *cousinage de plaisanterie*–, legitimado por la tradición oral y que vincula etnias, clanes y linajes en distintos lugares de África, también participan de estas redes. Potenciadas por las instituciones en los últimos tiempos para mantener la paz y evitar conflictos, estos mecanismos sociales han sido reapropiados por sus protagonistas y utilizados por las personas en movimiento durante su travesía. Es el caso, por ejemplo, de los sonray-zarma, que conservan el *cousinage* con el pueblo tuareg a pesar de sus recelos etnopolíticos, y que lo adoptan en las distintas etapas del recorrido migratorio. «El primer día que llegué a Libia, me acogieron unos amigos nigerinos. Como yo soy de Niamey y ellos son de Agadez, somos un poco primos, porque como éramos tuaregs y zarma, pues hablamos y me dieron de comer. Allí pasé una semana», explica Daouda, migrante nigerino. El *cousinage*, en tanto que



vínculo social que debe ser respetado, juega un papel en las movilidades, igual que también lo tiene la *fada*, como institución social, que realza la importancia de la localidad.

Las *fadas* son los principales espacios de sociabilidad masculina en Níger, parecidos a los *grin* de Burkina Faso o los *Ebimeeza* de Uganda, donde la interacción desborda criterios étnicos y de clase, pero sin escapar a ellos. Estas tienen un papel, en tanto que grupo de amigos y/o parientes, en la elección de destinos migratorios y actúan como colchón social durante la estancia en el exterior, cuando un miembro de la misma se encuentra fuera y acoge a los recién llegados, o en el posterior retorno, en caso de producirse. La *fada*, por tanto, es como una segunda familia para los hombres nigerinos<sup>6</sup>, un lugar donde socializarse por criterios de vecindad, grupo de edad y/o intereses comunes, según Boyer (2014). Esta no se constituye por relaciones de solidaridad individual, sino también por formas de filiación colectiva que participan en su construcción. Algunas *fadas* se constituyen de manera formal, con una estratificación y repartición de cargos, y otras se crean de manera más informal<sup>7</sup>. Las primeras acostumbra a significar la cooptación económica y/o política de distintos partidos políticos, instituciones u organizaciones, mientras que las segundas son susceptibles de ser atraídas también por actores de la *industria del desarrollo*, en palabras de Olivier de Sardan (1995), un sector clave en un país neocolonizado como Níger.

La República de Níger, con un presupuesto público dependiente de la AOD, significa un territorio fructífero para la *renta de desarrollo*, es decir, para la amalgama de subvenciones y donaciones de organismos internacionales y ONG que asienta estructuras rentistas y supone una financiación alternativa a la estatal (ibídem). Desde este punto de vista, el país conforma un laboratorio ideal para las políticas europeas de externalización de fronteras por su dependencia financiera y su subordinación política a países miembros de la UE, especialmente Francia, su exmetrópolis. En este sentido, las *fadas* ejercen o buscan desplegar un papel importante en la implementación de medidas de contención, ofreciéndose como contrapartes de entidades internacionales financiadas por el EUTF y que trabajan para restringir la libre circulación, consagrada en protocolos específicos de la Comunidad Económica y Desarrollo de África Occidental (CEDEAO) (Ouédraogo, 2002).

En definitiva, la UE y la OIM junto a varios estados sahelianos, convertidos de facto en vigilantes de la migración hacia Europa, se aprovechan, reproducen e incrementan la vulnerabilidad de las poblaciones y estructuras africanas para aplicar medidas de contención que solo benefician a unas pocas élites locales y rompen dinámicas particulares de socialización, representación y movilidad. Por este motivo, debemos poner en el centro de nuestras investigaciones a los pueblos de la región y analizar sus estrategias de resiliencia «por abajo», aceptando el movimiento como opción y no solo como imposición de un medio hostil. Desde esta óptica, debemos enfatizar la importancia de las circulaciones intraafricanas y transaharianas, mayoritarias e indispensables en la cotidianeidad presente y futura de las poblaciones y, por tanto, denunciar la imposición de medidas basadas en modelos de cooperación neocolonial, vulneradores de derechos e ineficaces. Para todo ello, es necesario profundizar en formas de organización y cosmovisiones locales, de pueblos responsables del tráfico, para señalar las afectaciones inmediatas y a largo plazo de la expansión de la Fortaleza Europa en la zona.

Debemos enfatizar la importancia de las circulaciones intraafricanas y transaharianas, mayoritarias e indispensables en la cotidianeidad presente y futura de las poblaciones y, por tanto, denunciar la imposición de medidas basadas en modelos de cooperación neocolonial, vulneradores de derechos e ineficaces

6. El espacio femenino correspondiente a la *fada* sería el *foyandi*, un lugar de reunión de las mujeres que, en este caso, estaría más restringido al ámbito doméstico.

7. Las *fadas* son estructuras sociales heredadas directas de las *samariyas*, organizaciones jerarquizadas juveniles promovidas por el régimen de Seyni Kountché en la década de los años setenta para asegurar el control social, a través de un discurso rehabilitador de la solidaridad comunitaria.

## Referencias bibliográficas

Alpha Gado, Boureima. «Migration anciennes et contemporaines: contribution bibliographique». *Peuplement et Migrations* (2000), p. 189-215.

Bensâad, Ali. *Le Maghreb à l'épreuve des migrations subsahariennes. Immigration sur émigration*. París: Karthala, 2009.

Boesen, Elisabeth y Marfaing, Laurence. *Les nouveaux urbains dans l'espace Sahara-Sahel. Un cosmopolitisme par le bas*. París: Karthala, 2007.

Boyer, Florence. «"Faire fada" à Niamey (Niger): un espace de transgression silencieuse?». *Carnets de géographes*, n.º 7 (junio 2014).

Boyer, Florence. «Les frontières européennes au Niger». *Association Vacarme*, vol. 83 (2018), p. 92-98.

Brachet, Julien. «Manufacturing smugglers: from irregular to clandestine mobility in the Sahara». *Annals*, n.º 676 (marzo 2018), p. 16-35.

CONCORD. *Partnership or conditionality. Monitoring the migration compacts and EU Trust Fund for Africa*, 2018.

Faist, Thomas. *The Volume and Dynamics of International Migration and transnational Social Spaces*. Oxford: Oxford University Press, 2000.

Grégoire, Emmanuel. «Islamistes et rebelles touaregs maliens : alliances, rivalités et ruptures». *EchoGéo* (2013) (en línea) [Fecha de consulta 07.01.2019] <http://echogeo.revues.org/13466> ; DOI : 10.4000/echogeo.13466

Idrissa, Kimba. *Le Niger: État et démocratie*. París: L'Harmattan, 2001.

Lecocq, Baz. *Disputed desert. Decolonisation, competing nationalisms and Tuareg rebellions in Northern Mali*. Boston: Brill, 2010.

Molenaar, Fransje y El Kamouni-Janssen, Floor. *Turning the tide. The politics of irregular migration in the Sahel and Libya*. La Haya: CRU Report, 2017 (en línea) [Fecha de consulta 07.01.2019] [https://www.clingendael.org/sites/default/files/pdfs/turning\\_the\\_tide.pdf](https://www.clingendael.org/sites/default/files/pdfs/turning_the_tide.pdf)

Olivier de Sardan, Jean-Pierre. *Anthropologie et développement. Essai en socio-anthropologie du changement social*. París: Karthala, 1995.

Olivier de Sardan, Jean-Pierre. «Mécanismes-miracles, modèles voyageur et revanche des contextes. Un cas d'école : les programmes de cash transfers», en: Olivier de Sardan, Jean-Pierre y Piccoli, Emmanuelle (eds.). *Cash transfers: an anthropological approach. The revenge of contexts*. Londres: Berghahn Press (pendiente de publicación).

ONU. *International Migration Report*. Nueva York: ONU, 2017, p. 38.

Ouédraogo, Dieudonné. «Migrations circulaires et enjeux identitaires en Afrique de l'Ouest». *Les Cahiers du GRES*, vol. 1, n.º1 (2002), p. 7-23.

Puig, Oriol. «Níger: la nueva frontera». *El País* (septiembre 2016) (en línea) [Fecha de consulta 10. 01.2019] [https://elpais.com/elpais/2016/09/02/planeta\\_futuro/1472813469\\_175898.html](https://elpais.com/elpais/2016/09/02/planeta_futuro/1472813469_175898.html)

Puig, Oriol. *Libya Kaman Turai. El Dorado libio: los retornados nigerinos en Niamey*. (Tesis doctoral Departamento Antropología Social). Universidad de Barcelona, 2017.

Rodier, Claire. «Externalisation des frontières au sud de l'Europe. L'alliance Union européenne-Libye», en: Ali Bensâad (ed.). *Le Maghreb à l'épreuve des migrations subsahariennes. Immigration sur émigration*. París: Karthala, 2009, p. 343-363.

Shaw, Scott. «Fallout in the Sahel: The Geographic Spread of Conflict From Libya to Mali». *Canadian Foreign Policy Journal*, vol. 19, n.º2 (2013), p. 199-210.

EU. *Annual report EU Emergency Trust Fund for Africa*. Comisión Europea, 2018.

